

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	>
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	>
Ses.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.....	5 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de El Mo- TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	75	

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se sirven si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Pá, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 82.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

LO QUE QUEDA DEL MENSAJE

Del pugilato de elocuencia sostenido brillantemente en el Congreso por nuestros primeros oradores, solo ha quedado una afirmación concreta y práctica: la de Cánovas, cuando dijo que para él la monarquía era antes que todo, la paz inclusive.

Lo demás, muy bien dicho, muy hermoso, muy sublime, ni ha tenido el encanto de la novedad, ni influirá absolutamente para nada en el porvenir de la política española.

Declarar que el derecho a la insurrección es santo y sagrado con tal de que se ejercite en último extremo, es una proterrida a que asiente el mismo Castelar y que ni Sagasta contradice. La cuestión aquí está en fijar cuándo se entiende que ha llegado el último extremo para lanzarse a la pelea armada.

Según las claras y terminantes declaraciones de *El Progreso* y *La República*, contestando a unas preguntas mías a raíz de concertarse la coalición, siempre hay derecho para apelar a la fuerza mientras subsista la monarquía.

¿Piensan así los jefes de las fracciones republicanas que esos periódicos representan? ¿Sí? Pues se dice claro, allí donde las palabras tienen resonancia y donde no puede contraerse responsabilidad alguna.

¡El momento oportuno! Pasarían años y siglos sin que algunos hombres creyeran que había llegado. Y la prueba está en que muchos que hoy disculpan la templanza de sus ataques diciendo que gozamos de bastante libertad, se mantuvieron bien quietos cuando la época tiránica, ignominiosa é inhumana de los conservadores.

Para que hoy tuviesen una apariencia de razón, deberían entonces haber predicado la guerra hasta el exterminio, a toda hora y en todos los tonos, como hicimos unos cuantos por nuestra cuenta y riesgo, desde el puesto que cada cual ocupaba. ¿Callaron? Pues no tienen razón ahora para pretender que los creamos bajo su palabra.

¡Lo de Cánovas! Esto es lo único propio del momento de lucha en que estamos; lo único que quedará, por ser lo único verdad que se ha dicho. ¿Cree que la monarquía es la salvación del país? Pues la monarquía antes que todo, y guerra al que sostenga lo contrario.

Puntos doctrinales, discusiones científicas... Eso quieren los monárquicos para reírse de nosotros parapedados tras de sus trescientos votos. Antes de la restauración se había hecho y dicho todo en materia de propaganda; por lo tanto, pierden el tiempo lastimosamente, aunque elocuentemente, los señores que se vayan por tal camino en el Congreso.

El partido sabe que son oradores incomparables, grandes sabios, ciudadanos probos; y por lo tanto, no ha podido mandarlos al Congreso para que ganen esos renombres que la opinión pública les adjudicó tiempo há. Los ha enviado, para, quedemuestran que son lo que dicen: revolucionarios, y en tal sentido apresuren desde la tribuna parlamentaria el triunfo de nuestros ideales; para que, imitando a Cánovas, exclamen: la República antes que todo, la paz inclusive. Si, para esto los ha enviado.

EL GRAN ESCÁNDALO

¡Cómo gritaba la mayoría! Cualquiera que hubiese pasado por la calle sin saber qué edificio era aquél, tomaría el Congreso por un manicomio insurreccionado.

Cada palabra del Sr. Pi promovía una tempestad. ¡Como que daba en el blanco! ¡Como que hería en la llaga! ¡Como que hacía el proceso de la restauración, en la forma que vengo pidiendo!

Por fin se alzó una voz en aquel recinto que dijese

la verdad desnuda, sin figuras retóricas ni alifios vanos: por fin la revolución comenzó a hablar.

Que Pi llevó allí los rumores de las calles. ¿De dónde mejor? ¿O es que no andaban por ellas el 4 de Setiembre los Sagastas, los Martos y los Becerras? ¡Y qué cosas decían! Porque no las repitiera Pi, ahogaron su voz con rugidos de rabia; pues harto saben que no tienen derecho a disfrutar la herencia del muerto, los que tanto injuriaron al vivo.

No pudiendo contestar a ninguno, absolutamente a ninguno de los argumentos de Pi, se echaron como fieras sobre el cadáver de la República del 73 y en él se cebaron.

Que si hizo esto... que si ocurrió lo otro... Todas las vulgaridades de la escuela reaccionaria puestas al servicio del miedo; porque en el fondo, miedo fué todo aquel alarde de valor... pulmonar.

La República, ¿quién lo duda? cometió faltas graves, gravísimas. De todas ellas se habló el jueves, abultándolas y exagerándolas: solo una se les olvidó echarle en cara.

La de no haber procesado y echado a presidio (si la cosa no daba más de sí) a una docena de conspiradores, y a un par de docenas de ladrones, aplicándoles las mismas leyes de la monarquía.

Con este sencillo procedimiento todo se hubiera salvado, y hoy solicitarían servirla de rodillas los que se atrevían a vociferar en contra suya. Pero a bien que aquella lección nos servirá de enseñanza para el porvenir.

Mas aun suponiendo que la República hubiese sido lo que dicen los monárquicos, ¿probaría esto que la monarquía es buena y satisface las necesidades del país? ¿Borraría los agios, los negocios sucios, las estafas y los robos que a su sombra han cometido los vividores que se sirven de ella, según la frase de Romero Robledo; esos que entraron a su servicio sin camisa y hoy son unos potentados?

Torpes, incapaces, y aun más que esto, cándidos y confiados, fueron los republicanos; pero que se cite uno solo que hiciera fortuna el año 73. Y vaya si se prestaba aquel período de guerras heredadas de la monarquía y desórdenes promovidos por los monárquicos. Pero volvamos al escándalo.

El que más y el que menos de los que chillaban (prescindiendo del montón anónimo que va donde lo llevan y se alegra ó se indigna por mandato imperativo), ha medrado injuriando a los Borbones.

Así se explica que procurasen comprar con intemperancias y ardores de neófitos, patentes de adictos y leales. El arrepentimiento es una virtud intrínseca cuando se refugia en el estómago.

Y como las palabras de Pi equivalían al *Mane, Thecel, Fares* bíblico, ellos, que están sentados al festín de la restauración desde 1875, temblaron de espanto, que se tradujo en gritaría infernal.

Los monárquicos creen que han alcanzado un gran triunfo parlamentario, porque impidieron que la acusación de Pi fuese más extensa y se unieron todos para atacarle. Por mi parte, les deseo un triunfo como ese cada día.

Un triunfo así, y que todos los republicanos, dentro y fuera del Congreso, parodien la hermosa frase de Cánovas, adoptándola como lema: *La República antes que todo*.

Esto es lo único que deseo, que pido, y que procuraré alcanzar.

A «LA REPÚBLICA»

Querido colega: Diles de mi parte que son unos majaderos, a esos amigos que suponen que yo he tratado de crear una situación difícil al interrogarte sobre la contradicción que notaba entre el aplauso del Sr. Pi al Sr. Azcárate por su discurso, y tus afirmaciones de que por el mismo comprendido no se va a parte alguna.

Viejo ya en esto de la prensa, jamás trato de molestar a los compañeros con mis escritos, sino de atacar a los inspiradores de los periódicos, por haberme enseñado la experiencia que siempre se deben a estos las nebulosidades y contradicciones que en sus columnas aparecen.

Descartado este punto, y convencido de que no me has contestado antes por no haberte sido posible a pesar de la importancia que das al asunto, voy a hacerte varias observaciones amistosas, no sin felicitarte antes por haber afirmado una vez más con entereza varonil la idea de que la República solo puede venir por la fuerza.

Dices que apruebas todo lo que ha dicho y como lo ha dicho el Sr. Azcárate, «por no haber creído nunca que al Congreso debe irse para suscitar un escándalo cada día y producir un conflicto en cada cuestión.»

Por más que yo también haya sostenido que no debe buscarse el escándalo por el escándalo, creo, sin embargo, que los diputados coalicionistas están en el deber de elegir temas para sus discursos que despierten las iras de la mayoría y del gobierno, sin importarse un ardite de que se arme escándalo ó no.

Respecto a los conflictos, sostengo que en cada cuestión debería surgir uno, cuando no pudieran ser más; pues como no serían para nosotros, sino para ellos, allá ellos que sufrieran las consecuencias.

Y como es imposible luchar con quince ó veinte votos contra trescientos y pico, creo que no debemos presentar batallas formales, sino apelar al sistema de guerrillas, que debilita, cansa y acaba por rendir al enemigo cuando se tiene certera la puntería y él presenta buen blanco.

Lo que encuentro impropio de tu ingenio, es que me digas que en el Congreso hay que argumentar con razonamientos, no con insultos; defender las ideas con discursos, no con gritos; y que las controversias se sostienen con la palabra, no con el palo. ¿Quién lo duda, ni quién ha defendido lo contrario? Ni yo aconsejo eso, ni Cristo que lo fundó.

Lo que yo he pedido y pido y pediré, es que, a partir del golpe de Sagunto, se ataquen con energía todos los actos inmorales y tiránicos de la restauración; que se pongan de manifiesto los males que ha causado al país; que se pruebe que la vida y la honra nacional son incompatibles con la monarquía.

Que en vez de discutir asuntos políticos, en que pueden alegarse tantas razones en pro como en contra, se haga ver palpablemente el angustioso estado del país, extenuado por los impuestos, falto de trabajo y de pan, y embrutecido por las horas clericales. Que en lugar de pedir derechos que, según tus propias declaraciones, no han de impedirnos trabajar revolucionariamente en tanto subsista la monarquía, se censure a cuantos diputados los exijan como garantía de legalidad.

En una palabra, que no se discuta, sino que se ataque; que se procure herir, no convencer; desacreditar, no alcanzar triunfos oratorios; y como esto puede lograrse sin insultar, y sin gritar, y sin dar palos, párceme poco ingeniosa tu salida, querido colega.

Terminas tu artículo diciendo «que no eres tan desconsiderado ni tan injusto, que exijas de los que opinan de distinto modo, el conseguir en media docena de sesiones lo que nosotros no hemos logrado alcanzar en una docena de años.»

O yo no entiendo bien ese párrafo, ó quiere decir que después de pactada la coalición hay todavía señores diputados que siguen siendo enemigos de los procedimientos de fuerza, en cuyo caso está doblemente justificada mi actitud.

Dejo de contestar a lo de que no hemos hecho nada en doce años, por razones que fácilmente comprenderás, y me despido rogándote que te dignes felicitarme en mi nombre al Sr. Pi y Margall, tu jefe é inspirador, por haber promovido ya dos escándalos en el Congreso, el uno el día que se presentó a prestar

EL MOTIN



Los puntales de la restauración.

juramento, y el otro con el primer discurso que pronunció combatiendo la *lista civil*; discurso que fué coreado con ruidos, voces, gritos, apóstrofes y llamadas al orden, cual si el espíritu de El Motin le hubiera estado diciendo al oído: «¡ese! ¡ese! ¡por ahí! ¡por ahí!»

LO DE LA CALLE

A poco de triunfar, la monarquía toma en su diestra el gancho del trapero y á revolver comienza el basurero que amontonó la infame apostasia. Retazos de traición y cobardía, aquí un Sagasta, más allá un Montero, un Martos, un Moret... Lo que primero á la punta del gancho se venía. Lleno ya su talego de basura que juzga importantísimo tesoro, carga con él cantando su victoria. Mas que asome su faz la desventura, y aprenderá á su costa que ese oro es tan solo un montón de vil escoria.

LA CARICATURA

El peso de los años y la soberbia en Cánovas, el de la apostasia en Sagasta, y el de la traición en Martos, tienen á los tres puntales de la restauración tan maltrechos, que el mejor día acaban de cuartearse, y se viene abajo el edificio.

PALOS Y PEDRADAS

Entra el Sr. Pi y Margall en el Congreso, se acerca á la mesa presidencial, y le pregunta el secretario: «¿Juráis ó prometeis ser fiel á la Constitución?» El Sr. Pi (sin dejar el sombrero de la mano ni mirar los Evangelios): Sí, prometo. El secretario: ¿Juráis ó prometeis guardar fidelidad y obediencia al rey legítimo D. Alfonso XIII? El Sr. Pi: Sí prometo, sin perjuicio de hacer todo lo posible para que la República venga pronto. El Sr. Martos (agitando la campanilla y muy incomodado): No puedo admitir esa fórmula, Sr. Pi y Margall.

El Sr. Pi (muy tranquilo): Pues entonces, prometo. Y á consecuencia de esto se armó el gran escándalo, que no ha condensado *La República* ni ninguno de los periódicos que le hacen coro en la campaña de sensatez y cordura parlamentarias que tan inopinadamente han emprendido.

La Unión publica una carta de Osuna con el título de *La eucaristía y la cuestión social*. En ella llama á la hostia carne virginal, y dice que todo quedaría arreglado en el mundo cuanto el hombre comulgara. Si tuviera cada hostia el tamaño de una libreta, y dieran además á cada penitente medio cuartillo de vino para comulgar en las dos especies, y permitieran celebrar el acto dos veces al día, adicionándolo de vez en cuando con una poca de carne de vaca (lo de virginal importaba poco), quizás, quizás entonces se remediaría en parte la cuestión social. Pero mientras la encarnación se administre en la forma que ahora, no veo el arreglo.

A los halagos de Castelar á la monarquía, respondió Cánovas con estas palabras: «Jamás admitiré la menor posibilidad de cambiar las instituciones por los medios legales.» ¡Pobre D. Emilio! debió quedarse muertecito. «¡Insensato! ¡insensato!» exclamaria. «Has echado por tierra mi propaganda de doce años. Si no fuera porque hay tanta gente delante, me desmayaba aquí mismo. ¡Ay qué desengaño! El soplo de esa frase impía, ha marchitado la flor de mis ilusiones! ¡Ay!»

Varios diputados protestan contra el nombre de *lista civil* que se viene dando al presupuesto de gastos de la real casa, como si esto lo hiciese disminuir en un céntimo siquiera. Aunque algo traído por los cabellos, se puede recordar aquí lo del cocinero aquel que le preguntaba muy cortésmente á un pavo en qué salsa prefería ser guisado. ¿Qué importa el nombre á los contribuyentes, que son los pavos en este caso?

Interrumpiendo al Sr. Pi y Margall, dijo Martos, presidente del Congreso: «El Sr. Pi no debe traer cosas de la calle, porque de esas cosas de la calle ni debe hacer caso, ni recogerlas como se recogen otras cosas de la calle.» La basura, ¿no es esto? Toda la de la revolución está hoy dentro de la monarquía. Por esto creemos con el ex-ministro de D. Amadeo, que de esas cosas no debe hacerse maldito el caso.

Uno de los argumentos que creen decisivos los monárquicos y que Sagasta empleó en la discusión del mensaje, es este: «Los socialistas, que odian tanto á los republicanos como á los monárquicos, procurarán después que haya triunfado la República, imponerse también por la fuerza.» Y harán muy bien si la tienen, y la República n

les ata las manos con reformas que mejoren su condición.

Preguntó Cánovas en el Congreso:

«¿Hay aquí alguno que entregue el poder á los carlistas si triunfaran por los medios legales?» Nadie le contestó, ni el gobierno, ni los posibilistas partidarios de la evolución, cuando para ser lógicos debieron afirmar que sí.

Es verdad que en tal caso hubieran desacreditado por completo la teoría del procedimiento legal.

Dice un colega que á corta distancia de Málaga ha sido necesario acabar á tiros con varios cerdos hidrófobos que mataban, después de destrozarlos completamente, á otros de la clase, embistiendo también al capataz de la hacienda. Créese que habían sido mordidos por una rata rabiosa.

¿Y porque no habían de ser frailes disfrazados, máxime si se considera que solamente una rata de sacristía puede repartir á mordiscos tanta rabia?

Al decir que entre los republicanos y el mediaban abismos más profundos que los que le separaban de los fusionistas, expresó don Emilio una gran verdad. En una novela de Zola, *Pot-Bouille*, hay una mujer que traspasa todos los linderos del pudor con un hombre, y que se detiene en un punto, para formar-se la ilusión de que es honrada. Lo mismo le ocurre á Castelar con la monarquía.

De los siete sargentos y dos cabos de lanceros de Numancia que cumplían la pena de seis años de presidio, por haber imitado en Santo Domingo de la Calzada á Martínez Campos, Jovellar y Pavia, solo ha sido indultado un sargento.

Los diputados coalicionistas tienen el deber de preguntar al gobierno la razón de esta injusticia, aunque la mayoría dé otro escándalo.

Se presentó un maestro á encargarse de la escuela de un pueblo de la provincia de Huesca, y no solo fué mal recibido por el alcalde y por la junta local del ramo, sino que se le negó hospedaje en todas partes, y hasta en los establecimientos públicos no quisieron venderle lo más necesario para la vida.

¡Qué contento estará el cura al ver á los salvajes aquellos practicar sus enseñanzas!

Estadística de la mayoría del Congreso, hecha por uno de sus más autorizados individuos:

«Un 20 por 100 de diputados con sentido liberal, un 10 por 100 con sentido democrático, y el 70 que queda, sin sentido comun. Pero con frac, prenda lacayuna, de circo ecuestre, de fonda elegante y de prestidigitador.

Moret ha declarado en el Congreso, que Sagunto hubiera sido un Badajoz y Martínez Campos un capitán Mangado, sin el aditamento del triunfo. Salvo lo de comparar al bravo capitán con el general que hizo el corte de cuentas en Cuba, reventando á tanto heroico defensor de la integridad nacional, la comparación es exacta.

En un confesionario de la iglesia de San Marcos fué encontrado el martes un niño recién nacido. Esto me recuerda, aun cuando nada tenga que ver con este hecho, que en muchos puntos acostumbran las mozas burladas á colocar el fruto de sus amores á la puerta de la casa de su seductor.

El Liberal propone que se deje á la voluntad de la nación el entregar su óbolo á la monarquía, como un nuevo *dinero de San Pedro*.

Y está en lo cierto el colega. ¿No dicen que toda España es monárquica? Pues no, haya temor de que dejará sin dotación á la real familia. Sin embargo, ¿á que no se acoge la idea?

El Sr. Abascal piensa aumentar con algunos ejemplares la colección zoológica del Parque de Madrid. Si hace falta un onagro, voto por Villaverde; si un minador de vista baja, por Pidal; y si un mono, por aquel que ejercía de ejecutor de clericales venganzas con la prensa en tiempo de los conservadores.

Un monárquico ha pedido en el Congreso una relación de los diputados que son consejeros de las líneas de ferro-carriles y de crédito, para presentar una proposición pidiendo la incompatibilidad entre ambos cargos.

Esto se llama cumplir con su deber, y siento que no haya sido un republicano el que lo haya hecho.

Por decreto de 18 de Junio se autoriza al ministro de Ultramar para contratar, sin formalidades de subasta, la fabricación de papel sellado y tirada de los billetes hipotecarios de Ultramar.

¿Es para favorecer á un hermano del diputado señor Maura, cuñado del ministro del ramo?

La Gaceta de Italia ha dicho, que en el acto de presentar la regente su hijo á la virgen de Atocha, esta había alargado un brazo para darle su bendición.

¡Cómo se burlan de nosotros en todas partes! Español, fanático y estúpido, han vuelto á ser sinónimos desde la restauración.

Ayuntamiento de Madrid
Dice *La Crónica*, de Pontevedra, que siete infelices

segadores resultaron heridos en la cuestión de la puerta de Hierro, algunos de gravedad.

No debe ser cierto, por cuanto no ha sido ascendido últimamente ninguno de los que se presume que debieron dar la batalla.

Los números de *El Progreso* correspondientes á los días 14 y 15 de Junio último, y los de *El Correo Militar*, correspondientes á los días 28 y 30 de Junio y 1.º del actual, han sido denunciados. También lo ha sido *El Tribuna*.

Un 3 de Enero contra la prensa, realizado por el mismo Pavia que hizo el otro.

El discurso disparado á la regente por el consergente é incorruptible Martos, al poner en sus manos la contestación del Congreso al discurso de la Corona, fué casi tan monárquico como el de Castelar.

Don Emilio rabia de celos aparte.

Algunos periódicos neos echan las patas por alto porque los frailes han reunido en Filipinas tres millones para un crucero.

Pudiendo explotar á los indios después de embrutecerlos, cualquiera haría lo mismo.

Salmeron ha dicho, que no admite la sublevación por el poder, si no por el derecho.

Me es igual, porque si triunfamos por el derecho, nos quedaremos con el poder para velar por su ejercicio.

Ha empezado el actual año económico, y el ejército sigue lo mismo que estaba, á pesar de las promesas que se le habían hecho.

Los monárquicos dan con el pié á la escalera después de verse en la altura.

Dice *La Epoca*, que «lo que la monarquía cobra, en el país se queda.»

No es verdad; pero, en fin, si esto es un argumento, que me den una cantidad igual, y me comprometo á gastármela toda entera en España.

Dicen los conservadores que unos *bravos* de la aristocracia, van á desafiar á todo escritor que ataque á la dinastía.

No lo creo, pero si resultara cierto, con poner el revólver al lado de las cuartillas, cuestión resuelta.

Por si juró Pi de levita y no de frac, el gallinero monárquico se alborotó, á la vez que el posibilista, promoviéndose un gran escándalo.

Distracciones de ahitos y ridicleces de rurales.

El cura asesino Santacruz se dedica ahora á convertir protestantes en Kington (Jamaica).

¿Qué importancia hemos de darle á la idea de Dios, cuando vemos que anida en cerebros de criminales como ese?

Atacaron duramente á Ruiz Zorrilla el jueves, y ningún diputado coalicionista lo defendió.

No hubiera él visto con tanta calma ataques dirigidos á ellos.

El día 10 se abrió al público en la calle del Carmen núm. 20, un lujoso establecimiento titulado *El Progreso Mercantil*, de quincalla, bisutería, juguetes, artículos de piel y otros de fantasía.

Rogamos á su dueño, querido amigo nuestro, que dispense el que no concurriéramos á la apertura, á que nos invitó, por no acostumbrar ir á ninguna.

LIBROS NUEVOS

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sue. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edición), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (El Citador), escrito en francés por Pignat-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

ALFABETO DE LA ALGEBRA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas: todo escogido.—Una peseta.

ACUÉLLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

RECOCILLO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromó.

ESPEJO MORAL DE CLÉRICOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

MADRID.—Imprenta de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.